

ENTREVISTA

ÁNGEL FERNÁNDEZ MONTESINOS

El director de *La casa de los siete balcones* asegura que ésta es una obra esotérica presidida por el amor y la muerte

Con 160 montajes a sus espaldas –de todos los géneros, desde el recital poético a la zarzuela, pasando por la comedia y el musical– y dos veces Premio Nacional de Teatro, el director de *La casa de los siete balcones*, Ángel Fernández Montesinos, asegura que el público que acuda a contemplar esta obra de Casona *verá teatro de verdad, bien construido y escrito, donde se aborda un tema intemporal y que no es moderno ni antiguo. Me refiero al amor abandonado. De la nostalgia, del tiempo pasado, de los intereses, de la avaricia y de la codicia, de todo aquello que forma el mundo de los personajes que viven y habitan en una casa donde están muy justificados los amores imposibles y truncados.*

El director opina que *La casa de los siete balcones* es una obra esotérica que está presidida por el amor y la muerte; donde existen unos personajes que identifico con los protagonistas de la película de Alejandro Amenábar, *Los otros*, que han desaparecido, que están muertos, pero que viven con el resto de los habitantes de esta casona en la que se desarrolla toda la acción. El director advierte que ha limpiado algunos giros del texto que en su opinión restaban emoción al pulso dramático, que estaban muy bien para su tiempo (1956) pero que suponían un lastre. *Me interesaba abundar en el drama, resaltar la historia que Casona situó en una cocina rural de Cantabria, resituándola en el gran salón de esta casa que opera como laboratorio en el que se suceden las historias apasionantes y las emociones que viven cada uno de sus personajes.* Para el director, Casona fue un autor interesado e intrigado por la muerte, por el más allá y por el suicidio, y eso es una inquietud muy española realmente.

Sobre el reparto coral de *La casa de los siete balcones*, Montesinos sólo tiene elogios para los actores que integran el elenco con el que ha trabajado esta producción de Juanjo Seoane: *La protagonista, María Fernanda D'Ocón, con la que nunca había coincidido en un escenario, está maravillosa. He trabajado con las grandes actrices españolas, desde Mary Carrillo a la Gutiérrez Caba, pasando por Cocha Velasco o María*



Asquerino, pero nunca antes había disfrutado de tal cantidad de registros en una sola actriz de su misma generación. Otro de los elementos estupendos de esta obra es Vicente Camacho, que interpreta al sobrino autista, que se expresa más por los ojos que por las palabras y que a buen seguro estará entre los premios revelación de este año. También está excelente Paco Piquer, que es un actor de una veteranía y un saber estar ejemplares. Así podría hablar de todo el resto, que ha garantizado nuevos matices en ese concierto plural que es La casa de los siete balcones.

Montesinos, que conoció a Alejandro Casona precisamente cuando estrena en 1965 en Canarias el montaje del citado dramaturgo, *La barca sin pescador*, admite que me interesa el teatro de Casona como me interesa el teatro de Tennessee Williams, o todo el teatro de repertorio y las comedias modernas que escribe Ira Levin o el de Neil Simon. *No comprendo cómo en España no existen más compañías que se dediquen al teatro de repertorio, como existen otras que impulsan teatro experimental y nuevo. Es importante para el público que se conozcan los textos teatrales que forman parte de la historia del teatro.*

Sobre la situación del teatro en España, Montesinos asegura que cada vez existen menos productores grandes; que las giras se plantean de manera equivocada y que

las programaciones de los teatros nacionales cada vez son más deficientes. *Pero el público sabe lo que quiere, porque cuando surge una obra como La casa de los siete balcones o Las bicicletas son para el verano, se llenan los teatros. La crisis del teatro siempre ha existido; a la que se suma una nueva, que es la de falta de organización y distribución.*

Francisco Piquer y Carlos Manuel Díaz

